

La caída de Arturo: una deuda saldada

Jorge N.Ferro
SECRET / U.C.A.

RESUMEN

Finalmente podemos leer el poema inconcluso de Tolkien sobre Arturo y su caída. Se nos presenta un Arturo que cruza el mar no para confrontar con Roma sino para su defensa, y debe retornar a su tierra amenazada por la traición de Mordred. Una melancólica pintura de un final trágico con un fuerte tono de reflexión moral.

Palabras clave: Tolkien; Arturo; Mordred; Ginebra

ABSTRACT

Now we can finally read the unfinished Tolkien's poem on Arthur and his fall. We find an Arthur who crosses the sea not to confront Rome but in its defense, and has to return to his land threatened by Mordred's treason. A melancholic picture of a tragic ending with a strong tone of moral reflection.

Keywords: Tolkien; Arturo; Mordred; Ginebra

Finalmente, Christopher Tolkien puso a nuestro alcance un texto largamente esperado, insoslayable referencia para la consideración de un asunto complejo: Tolkien y el ciclo artúrico. Toda especulación aparecía como provisoria, *ad referendum* de esos versos que aportarían datos fundamentales para la cuestión.

Unos años atrás, a propósito de esto (Ferro 2010), destacábamos la audaz tesis de Verlyn Flieger: para el corpus de leyendas tolkieniano “*it was the Matter of Britain that offered him his clearest model*” (Flieger 2000: 47). Muy buen tema para el debate, por cierto. Ahora bien: *La caída de Arturo* (en adelante *LcA*) no parece zanjar la discusión. Pero, después de una lectura más que gozosa, nos deja sí más elementos para iluminar la relación de Tolkien con la materia artúrica. Sobre esto propondremos algunas modestas observaciones, suponiendo la lectura del texto y los estudios del editor contenidos en el volumen (Tolkien 2013). Tolkien y Arturo es asunto intrincado, pero ahora tenemos más datos.

Conviene primero tener presente una distinción clave, que encontramos en la reflexión teórica del propio autor, en su ensayo “Sobre los cuentos de hadas” (Tolkien 1994: 38): se trata de “*los huesos y la sopa*”. Los mismos huesos “hierven en el caldero de los cuentos”, nos dice, pero dan sopas distintas, según cada cocinero añada diversas verduras y condimentos, podemos pensar. Los huesos son los grandes temas míticos, que encontramos en todos los ciclos; cada sopa es un texto en particular. Y a Tolkien le gustan algunas sopas artúricas más que otras. Le gusta Arturo en verso aliterado inglés¹, antes que en prosa francesa, por caso. Y de esto conversa, justamente sobre los tiempos en que sabemos se interrumpe la composición del texto, con C.S.Lewis, quien registra esto en su ensayo sobre “The Alliterative Metre”, publicado originalmente en el vol. II de *Lysistrata*, en mayo de 1935. Nos dice así al comienzo: “Professor Tolkien will soon, I hope, be ready to publish an alliterative poem” (Lewis 1969: 15). El editor Walter Hooper pone aquí esta nota personal: “Professor Tolkien tells me that Lewis was probably referring to his poem, ‘The Fall of Arthur’, which was never been completed or published”. Y agrega que, aunque existía ya el poema aliterado “The Homecoming of Beornoth, Beorhthelm’s Son” cuando Lewis escribía este ensayo, Tolkien no recuerda habérselo mostrado antes de que fuera revisado y publicado en 1953, en *Essays and Studies*, VI, pp.1-189 (Lewis 1969: 15n.2).

Tampoco sorprendería que prefiriera a Layamon frente a Wace, como bien señala Shippey cuando dice que valoriza el *Brut* “como la reposición de una tradición pasada” (Shippey 1999: 381)². Al respecto, su amigo Lewis los compara detenidamente, y hace un gran elogio de Layamon: “In general the *Brut* is a kinder work than the *Geste*. It is both fiercer and more tender. The Norman courtesy can be callous, the Norman lightness can be cynical; the *Brut* is, at bottom, more sensitive” (Lewis 1966: 27). Y sobre todo, lo que nos interesa particularmente respecto de *LcA* en cuanto a su visión de la actitud de Arturo frente a Roma, registra que muestra consideración por los romanos, aún paganos, como se ve en el lamento por Julio César, a quien atribuye un trato caballeresco y cortés con el cautivo Casibelaum (Lewis 1966:27-28). No deja de alabar

¹ El verso aliterado tiene su encanto, también en nuestra lengua. Una familia conocida solía hacer juegos de palabras en la sobremesa. Y quedó una de esas anécdotas familiares que se vuelven célebres y pasan a las generaciones siguientes. Cierta vez, el juego consistía en rimar con apellidos de próceres: “Belgrano llegó temprano”, “San Martín toca el violín”. Las rimas fáciles irían escaseando al avanzar el torneo, y una tía acuñó esta feliz línea, objeto de burla durante años: “*Beruti comió un confite*”. Tolkien no se hubiera reído, seguramente.

² Cf. tb. p.244, y Shippey 2001 p.25.

el estilo contraponiéndolo a Wace: “It shows us happening what the *Geste* often merely records” (Lewis 1966: 29). Finalmente lo considera “the most Homeric poem in England” (Lewis 1966: 31). Y ya se había ocupado duramente de Geoffrey de Monmouth, de quien Tolkien se aparta notablemente en *LcA*, diciendo que es “at one the least historical and the least mythical thing about Arthur [...] We cannot suspend our disbelief. We don’t even want to” (Lewis 1966: 19).

Otra cuestión, dada la famosa carta de 1955 (Tolkien 1981: 219) donde Tolkien dice seguir pensando en terminar *LcA*, es señalar su interés, en el marco de los Inklings, por algún aspecto de los trabajos de Charles Williams, pese al tan conocido asunto de que no compartía la admiración por Williams de su amigo Lewis. Cuenta Colin Duriez que “Lewis described [...] when Williams read a piece of his that was more to Tolkien’s liking, *The Figure of Arthur*, Williams’s unfinished prose study of the Arthurian legend (Duriez 2003:118). Sabemos, por otra parte, que se entabló un diálogo en el grupo. Cuando Lewis edita *The Figure of Arthur*, de Williams, en el apartado “The Grail”, se está hablando de la eucaristía y la oración del Señor. Williams remite a San Cirilo de Jerusalén, que escribe acerca de “Our substantial bread”, y pone una nota que aparece inicialada. A continuación Lewis agrega que Williams, junto a la dicha nota, “has pencilled ‘Tolkien’. This means that Professor Tolkien here raised some philological question about the meaning of *epiôusion* (Matt. vi.ii) and, probably that Williams intended to discuss the matter with him more fully on some later occasion” (Williams, Charles y Lewis, C.S. 1974:199 n.1). Justamente el Grial, junto con Merlín, ausentes en *LcA*. ¿Aparecerían en una continuación del texto? Pregunta ociosa. Pero son datos que iluminan el trasfondo.

Arturo en verso aliterado: obviamente *La Morthe Arthure*, “perteneciente al ‘renacimiento aliterativo’ del siglo XIV” (Tolkien 2013: 106), estaba en la consideración de Tolkien. Pero hay otra obra del mismo movimiento sobre la que Tolkien trabajó largamente, traduciéndola al inglés moderno: *Sir Gawain and the Green Knight*. Pero además, lo que resulta más atinente a nuestro texto es el relativamente extenso trabajo en el que analiza y comenta la obra³. Y allí encontramos aportes de gran importancia para nuestro acercamiento a *LcA* y para su posición frente a lo artúrico en general. Y lo central es su valoración del aspecto ético. Desde el mismo comienzo del trabajo, donde menciona refiriéndose al S. XIV “la ‘revitalización del verso aliterado’ y el debate contemporáneo sobre su empleo en la narrativa” (Tolkien 1998: 95), entramos en tema: “[...] no hay mejor medio para la enseñanza moral que un buen cuento de hadas (término con el que me refiero a una verdadera historia de profundas raíces, contada como cuento, y no a una alegoría moral pobremente disfrazada)” (Tolkien 1998: 95). Para el núcleo de la obra está en la tentación de Gawain: “La tentación era para este poeta *la raison d’être* de su poema” (Tolkien 1998: 96).

De lo que se trata es de [...] “un *dilema*, un conflicto de reglas” (Tolkien 1998: 113). Este se plantea entre la norma moral fundamental y las leyes más bien mundanas del comportamiento en la corte, lejanamente derivadas de aquella pero que se han hipertrofiado y alejado de su fuente primera, perdiéndola prácticamente de vista. Así dirá Tolkien que [...] “el autor era plenamente consciente de lo que estaba haciendo: escribiendo un poema moral, así como un estudio sobre la virtud y las maneras caballerescas puestas a prueba” (Tolkien 1998: 114). El poeta, en definitiva, [...] “coloca la ley moral por encima de las leyes de la cortesía, y rechaza explícitamente, y

³ “Sir Gawain y el Caballero Verde” (Tolkien 1998).

hace que Gawain lo rechace también, el adulterio como parte de la cortesía posible para un caballero perfecto” (Tolkien 1998: 115).

Todo esto enmarcado en una dimensión religiosa, presente desde el comienzo en la heráldica de Gawain, quien en lugar del su habitual simbología, por ejemplo el grifo, lleva esta vez el pentáculo. Explica Tolkien: [...] “la significación que el pentáculo ha de tener en este poema es evidente [...] ha de presagiar, en efecto, la ‘perfección’, pero la perfección en la religión (la fe cristiana), en la piedad y en la vida moral, y en la cortesía que fluye a partir de ahí en las relaciones humanas; perfección y un vínculo perfecto e inquebrantable entre los planos más elevados y los inferiores” (Tolkien 1998: 99).

Y finalmente dice que la obra [...] “queda como el mejor poema narrativo en cuanto a concepción y estructura del siglo XIV, y de toda la Edad Media, en inglés”, con excepción de *Troilo y Criseida* de Chaucer. Y para él ambos poemas [...] “tratan, desde diferentes ángulos, problemas que tanto preocuparon a la mente inglesa: las relaciones entre la Cortesía y el Amor con la moralidad y la moral cristiana, y con la ley eterna” (Tolkien 1998: 131).

Esto, escrito después de *LcA*, está en plena consonancia con el inconcluso poema de Tolkien, que evidencia una marcada impronta ética y religiosa. Un mundo de Arturo sin Grial, sin Merlín, como dijimos, y sin amor cortés. Los personajes centrales son Arturo, Mordred, Lancelot, Ginebra, Gawain.

Y es el relato de una caída, tema tan tradicional y tan tolkieniano. Su obra es una galería de caídas: Gondolin, Numenor, reinos élficos, de hombres, de enanos, estirpes que se marchitan, pérdidas de cosas maravillosas, batallas de lágrimas innumerables, ocasos. Es un eslabón en la cadena *de casibus*. En Arda maculada no hay grandezas permanentes. En este eón de la historia las grandes causas sufrirán derrotas y sus victorias son precarias, paréntesis de luz en un mar de tinieblas, o al menos de claroscuros. Siempre queda un resto fiel, marginado, acorralado, perseguido, que mantiene viva la tradición. Pero su sino es el fracaso intramundano. Y las cosas se corrompen desde adentro. Es la visión cristiana de la historia, reflejada en la subcreación del poeta, diría él. Nostalgia de la patria perdida, el camino hacia la cual está cerrado.

Y la caída es tanto más triste cuanto mayor es la altura. Así con Logres, que reunía la flor de la caballería. En *LcA*, el rey partió hacia el este. Pero no fue movido por la *hybris*, sino para atacar en su raíz al enemigo pagano. A diferencia de la tradición pseudocronística del ciclo iniciada en Geoffrey de Monmouth, no hay aquí enfrentamiento con Roma, sino precisamente lo contrario:

Arturo hacia el Este armado pretendía
hacer su guerra en las fronteras agrestes,
el mar surcando hasta tierras sajonas,
a defender de la ruina al reino romano (I, 1-4)

Y ya está Mordred urdiendo su intriga e impulsando la partida. En tierra enemiga se entera Arturo de la traición de Mordred. Se lamenta la ausencia de Lancelot, cuyo adulterio con Ginebra acarrea la ruina de la Mesa Redonda (III, 72-73). Arturo regresa; Lancelot medita amargamente, considerando si acudirá, o si será llamado. La

consideración de las conductas es con firme criterio ético. Mordred, el traidor, siempre *mirthless* (“sin alegría”, III, 63; IV, 159) padece “su larga esclavitud de lujurioso tormento” por causa de Ginebra, “tan bella y cruel”,

que sobre el mundo caminaba para ruina de los hombres
sin derramar una lágrima [...] (II, 26-30)

El texto está transido de pena. En el canto V (el último que nos queda) Arturo, desembarcado en Romeril, contempla su tierra desde su caballo:

[...] y deseó profundamente
andar libre de nuevo sobre la hierba
verde que allí se balanceaba, mientras el mundo durase;
[...]
en gozosa cristiandad el claro tañer
de las campanas escuchar vibrando en la brisa,
un rey de paz gobernando su reino
en un terreno sagrado junto a la puerta del Cielo. (V, 2-11)

Este es el Arturo tolkieniano del final. Pero

La traición allí caminaba al son de trompetas
poderosas y soberbias. Príncipes desleales
en las orillas sus escudos sin pudor reunían,
traicionando a su rey, renunciando a Cristo,
al poder pagano volviendo su esperanza. (V, 13-17)

Por lo cual... “Ahora la pena lo anegaba / y el amor a su patria y a su gente leal” (V, 37-38). La caída se precipita. Y el Arturo de Tolkien irá seguramente a restañar sus heridas a Avalon, “el verdadero Oeste”, pues para él sí se abrirá el “camino recto”.

Nosotros lamentamos mucho que no haya concluido el poema. Pero con lo que nos quedó nos basta para recrearnos en la música aliterada y en las imágenes evocativas que Tolkien nos entrega, en esas líneas concebidas para recorrerse lentamente, y meditarlas esperanzados, porque sabemos que la caída no es el final del cuento. Está la eucatástrofe.

BIBLIOGRAFÍA

- Duriez, Colin. 2003. *Tolkien and C.S.Lewis. The Gift of Friendship*. Ahwah: Hidden Spring.
- Ferro, Jorge N. 2010. "La materia artúrica en la perspectiva de Tolkien y C.S.Lewis". *Studia Hispanica Medievalia VIII, Letras* 61-62, pp.141-147.
- Flieger, Verlyn. 2000. "J.R.R.Tolkien and the Matter of Britain". *Mythlore* 23-1, pp.47-58.
- Lewis, C.S. 1966. "The Genesis of a Medieval Book". *Studies in Medieval and Renaissance Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 18-40.
- Lewis, C.S., 1969. "The Alliterative Metre". *Selected Literary Essays*. Ed. Walter Hooper. Cambridge: Cambridge University Press, pp.15-26.
- Shippey, T.A. 1999. *El camino a la Tierra Media*. Barcelona: Minotauro.
- Shippey, T.A. 2001. *J.R.R.Tolkien. Author of the Century*. London: HarperCollins.
- Tolkien, J.R.R.1981. *Letters of J.R.R.Tolkien*. A selection edited by Humphrey Carpenter with the assistance of Christopher Tolkien. London: George Allen & Unwin.
- Tolkien, J.R.R. 1994. "Sobre los cuentos de hadas". *Árbol y hoja*. Barcelona: Minotauro.
- Tolkien, J.R.R. 1998. "Sir Gawain y el Caballero Verde". *Los monstruos y los críticos y otros ensayos*. Ed. Christopher Tolkien. Barcelona: Minotauro, pp. 94-134.
- Tolkien, J.R.R. 2013. *La caída de Arturo*. Ed. Christopher Tolkien. Buenos Aires: Minotauro.
- Williams, Charles and Lewis, C.S., 1974. *Taliessin trough Logres. The Region of the Summer Stars. Arthurian Torso*. Grand Rapids: William B.Eerdmans Publishing Company.